

El arte lento de la "guerra" de todo el gobierno

ALASTAIR CROOKE :: 22/04/2023

Europa no está preparada para admitir que las sanciones fueron un fracaso y que Occidente se excedió, y ahora se ven las consecuencias económicas y políticas

The *Washington Post* nos cuenta que la excursión a China del presidente Macron ha creado un "alboroto" europeo. Eso parece. Aunque a primera vista, su recomendación geoestratégica de que Europa debería mantenerse equidistante tanto del gigante estadounidense como del coloso chino, no es tan radical. Sin embargo, sean cuales sean las motivaciones subyacentes de Macron, sus comentarios parecen haber tocado fibras sensibles. Se le acusa de algo parecido a la "traición". Traición a EEUU, curiosamente, en lugar de traición a los europeos de a pie.

Tal vez la irritación refleje nuestro amor habitual por la comodidad, la normalidad y el deseo de "no agitar el barco". Este sesgo de normalidad mantiene a la gente congelada en un estado de *statu quo*, como si una voz interior se entrometiera para decir: "las cosas irán bien de alguna manera. Esto pasará y las cosas volverán a ser como antes". "Todo debe cambiar para que todo siga igual", en la famosa cita pronunciada por Tancredi, el adorado sobrino del príncipe Fabrizio Salina en *El gatopardo*.

Por otra parte, Malcom Kyeyune, que escribe desde Suecia, detecta un cambio más profundo en curso, una agonía que se retuerce en el seno del atlantismo europeo:

La fiebre bélica que invadió Europa en el verano de 2022 hizo imposible el debate. Las denuncias rituales de "putinistas" e incluso de supuestos espías rusos se convirtieron en algo habitual en las redes sociales, y los golpes de pecho sobre el inmenso poder de Occidente y la OTAN se hicieron obligatorios. De nuevo, hubo una enorme presión para que no se notaran las cosas.

La única postura aceptable era la maximalista: Sugerir que un acuerdo de paz probablemente implicaría llegar a algún tipo de compromiso te marcaba como "leal a Putin" y "agente ruso".

Pero, una vez más, la fiebre está empezando a disiparse. Pocos siguen hablando de Ucrania en las redes sociales; en general, la gente prefiere fingir que no está ocurriendo nada. Los golpes de pecho han desaparecido, sustituidos por un silencio hosco y amargo. La gente no está preparada para admitir que las sanciones fueron un fracaso y que Occidente se excedió, pero muchos saben que estas cosas son ciertas, y que las consecuencias económicas y políticas de estos fracasos apenas están empezando a sentirse".

¿Ha captado Macron estas "vibraciones"? Es decir, el autoengaño, por el que sentimos la ilógica de seguir con nuestras vidas cotidianas con "nubes oscuras" cada vez más cerca,

pero sin cuestionar por qué Europa se está desindustrializando; por qué su industria se está trasladando a los EEUU o China; o por qué los europeos tienen que importar Gas Natural Licuado a tres o cuatro veces el precio de venta del ruso.

¿Empiezan entonces los europeos a *darse cuenta de nuevo de las cosas*? ¿Se preguntan "cómo es posible" que el paradigma económico se haya eclipsado tan drásticamente, o "cómo es posible" que se haya caído en un loco fervor por guerras incipientes con China y Rusia?

La receta equidistante de Macron es totalmente aspiracional. No le da ninguna sustancia; no da ninguna explicación de *cómo* se lograría la autonomía estratégica, ni aborda la cuestión del "establo vacío". No tiene sentido cerrar ahora la puerta del establo después de que el "caballo de la autonomía" haya huido hace tiempo; huyó con la fiebre de la guerra de 2022. Por lo tanto, estamos donde estamos. ¿Puede el caballo de la autonomía volver a casa? Parece improbable.

Gran parte del "alboroto" refleja, sin duda, el aplazamiento de admisiones incómodas, ya que las cosas empiezan a notarse de nuevo. Macron al menos ha abierto el tema (por muy delicado que sea); por el momento es un caso atípico, pero no es el único.

El jefe del Consejo de la UE, Michel, declaró en una entrevista: "Algunos líderes europeos no dirían las cosas de la misma manera que Emmanuel Macron", pero añadió: "Creo que bastantes piensan realmente como Macron". Y el presidente del SPD en el Bundestag, Rolf Mützenich, dijo que "Macron tiene razón" y que "debemos tener cuidado de no convertirnos en parte de un gran conflicto entre EEUU y China".

Hay múltiples revoluciones en marcha en todo el mundo. Y Macron pregunta dónde encaja la UE, lo cual está bien. Pero no da la respuesta. Para ser justos, en este momento tal vez no haya ninguna, por ahora.

¿Equidistante de EEUU?

¿Quiere decir Macron equidistante específicamente de la estrategia neoconservadora de mantener la hegemonía mundial de EEUU mediante proyecciones agresivas de poder militar y sanciones? Si es así, es necesario explicitarlo.

Porque EEUU también está experimentando una revolución silenciosa, y la receta de Macron podría necesitar matices en el caso de que la guerra de la OTAN en Ucrania marque el colapso final del efímero "siglo [norte]americano" de los neoconservadores. Ha habido un notable tono de desesperación en los reportajes de los medios de comunicación occidentales esta última semana. Desde las filtraciones de Inteligencia, todo ha sido pesimismo y pánico. Las filtraciones han hecho que las verdades incómodas sean perceptibles (incluso para aquellos que prefieren no darse cuenta): que la vasta construcción "óptica" que es el proyecto de Ucrania se está deshaciendo lentamente.

Se suponía que el proyecto "Salvar a Ucrania para la democracia" respaldaría la legitimidad del Orden Mundial liderado por EEUU. En realidad, Ucrania se ha convertido en el "presagio de una crisis terminal", sugiere Kyeyune.

Sin embargo, el camino político que probablemente se siga en EEUU dista mucho de ser sencillo. Es posible que el "Otro Proyecto" actual, el "proyecto" de inversión de la "guerra de clases occidental", pueda colapsar de forma similar en la crisis (en este caso) del cisma social estadounidense.

El "proyecto" Woke [término que designa a movimientos e ideologías progresistas de izquierda identitaria posmoderna] es improbable: una extraña construcción neomarxista en la que una "clase oprimida" está compuesta en realidad por intelectuales de élite de acción afirmativa (que reivindican el manto de ser opresores redimidos), mientras que los estadounidenses que trabajan en la industria y en el sector de los servicios mal pagados son denigrados como opresores blancos, racistas, supremacistas y contrarios a la diversidad.

China también se está transformando: Se está preparando para la guerra que claman cada vez más los halcones estadounidenses contra el "unipartidismo" chino. Mientras tanto, su estrategia de "guerra política" consiste en utilizar la mediación geopolítica, apuntalada por una economía poderosa, como medio no intrusivo para perseguir el arte operacional chino. Este proyecto ya ha remodelado Oriente Medio y su atractivo geoestratégico se extiende por todo el planeta.

La práctica lenta y a largo plazo de la guerra política del presidente Putin (a diferencia del "arte" operativo de China) está claramente concebida con la comprensión de que la desilusión que se está creando lentamente en Occidente con el liberalismo requiere tiempo en la crisálida. Desde la perspectiva rusa, este enfoque Sun Tzu (superar el paradigma occidental sin combatirlo militarmente) exige la "economía de la aplicación militar" dentro de una "guerra" política holística que abarque todo el sistema.

La de Rusia es, pues, quizá la más compleja y revolucionaria: Abarcar la reforma y la eficiencia también en todos los ámbitos (cultural, económico y político) de la sociedad rusa.

China reniega del objetivo explícito de forzar un cambio de comportamiento en Occidente, pero para Rusia su seguridad depende de que EEUU cambie radicalmente su postura militar en Europa y Asia. Este objetivo requiere tanto paciencia como el empleo de todos los medios complementarios al alcance de Rusia (es decir, la "militarización" efectiva de herramientas no militares como la "guerra" financiera y la energía) para vencer al enemigo, pero manteniéndose en un cierto umbral, justo por debajo de la guerra total.

Occidente, por el contrario, separa conceptualmente lo militar de los medios políticos, lo que quizás explique por qué los analistas occidentales consideran erróneamente que el "cambio" ruso entre procedimientos militares y presiones diplomáticas o financieras refleja deficiencias o tropiezos en la maquinaria militar rusa. No es así. A veces tocan los violines; otras, los violonchelos. Y a veces es el momento de que suenen los grandes bombos; depende del director de orquesta.

Julian Macfarlane ha comentado que Rusia ha iniciado una verdadera "revolución", a la que ahora se suma China. Para exponer su punto de vista, Macfarlane adapta el discurso de Thomas Jefferson "sostenemos que estas verdades son evidentes por sí mismas..." y lo glosa para decir "... que todos los Estados tienen el mismo derecho a la soberanía, la seguridad indivisa y el pleno respeto". Contextualiza esto en términos de un enfoque de Jefferson

sobre la tiranía de la Corona británica, mientras que Putin formula su doctrina del orden multipolar, frente a la tiranía hegemónica de las "Reglas" de EEUU.

Xi Jinping lo dice sin rodeos: "Todos los países, independientemente de su tamaño, fuerza y riqueza, son iguales. Debe respetarse el derecho de los pueblos a elegir de forma independiente sus vías de desarrollo, oponerse a la injerencia en los asuntos de otros países y mantener la equidad y la justicia internacionales. Sólo el que lleva los zapatos sabe si le quedan bien o no".

Es una doctrina que gana adeptos en todo el mundo. Sería imprudente que la UE descartara su atractivo.

Así pues, volvamos a Macron

Y al concepto equidistante de "autonomía estratégica" de la Unión Europea: es difícil ver qué espacio podría comprender un terreno intermedio entre la homogénea "hegemonía de las reglas" y la declaración chino-rusa de los heterogéneos "derechos nacionales". Tendrá que ser una cosa o la otra (con la posibilidad de un pequeño "punto intermedio" si EEUU abandona su dogma de "con nosotros o contra nosotros").

Del mismo modo, Macron advierte a la UE contra el alcance extraterritorial del dólar estadounidense (y, por tanto, de las sanciones y de las sanciones a terceros países). Sin embargo, la UE no puede escapar del dólar estadounidense. El euro es su derivado.

Europa tiene poca infraestructura autónoma de fabricación de material de defensa. La OTAN es el marco político y militar en el que opera la UE. ¿Cómo se puede escapar de un marco de la OTAN tan estrechamente engranado con el marco político de la UE?

La UE está profundamente dividida sobre su futuro: Macron quiere más autonomía estratégica para Europa (y Charles Michel dice que esto lo apoyan no pocos Estados miembros), mientras que Polonia, los Estados bálticos y algunos otros quieren *más* EEUU y *más* OTAN y una *guerra continua* para destruir a Rusia. Polonia ha demostrado ser un crítico vociferante de la percibida blandura de Europa Occidental hacia el Kremlin.

De hecho, la guerra de Ucrania ha marcado el comienzo de una especie de cambio geopolítico en Europa, escribe Ishaan Tharoor, alejando "el centro de gravedad de la OTAN" -como dijo recientemente Chels Michta, oficial de inteligencia militar estadounidense- de sus anclas tradicionales en Francia y Alemania, y desplazándolo hacia el este, a países como Polonia, sus vecinos bálticos y otras antiguas repúblicas soviéticas. En Europa Central y Oriental, escribió la columnista de Le Monde Sylvie Kauffmann, "el peso de la historia es más fuerte... que en Occidente, los traumas son más recientes y el retorno de la tragedia se siente con mayor intensidad".

La UE también está profundamente dividida en cuanto a estructura: Varsovia, nerviosa ante unas elecciones generales previstas para este otoño, fomenta la paranoia antialemana. Su propaganda sugiere que los políticos polacos de la oposición son agentes secretos de un complot alemán para hacerse con el control de la UE e imponer la degenerada permisividad occidental a la católica Polonia heterosexual -un "bastión de la civilización cristiana

occidental"-, a diferencia de Bruselas, que es vista como una conspiración "germanizada" para anular el derecho de las naciones independientes a elaborar sus propias leyes.

Jarosaw Kaczyski, líder del partido PiS, juega con un futuro alternativo para Europa. Se trataría de una *Europa sin patria*, casi según el modelo de De Gaulle: una alianza de Estados nación plenamente soberanos, dentro de la OTAN pero independientes de Bruselas, que incluiría al Reino Unido tras el Brexit, y no solo a los miembros actuales de la UE. (Nada de Tercer "Imperio" de la UE).

En un importante discurso, el Primer Ministro polaco ha subrayado que ahora es el momento de sacudir el *statu quo* occidental y disuadir a quienes en Bruselas quieren "crear un gobierno superestatal de una estrecha élite". En Europa, nada puede salvaguardar mejor las naciones, su cultura, su seguridad social, económica, política y militar que los Estados nacionales", afirmó Morawiecki. "Otros sistemas son ilusorios o utópicos".

Este otoño se celebran elecciones en Polonia, y las encuestas sugieren que el resultado será ajustado.

Parece que Macron ha abierto una auténtica caja de Pandora. Posiblemente, esa era su intención; o tal vez simplemente no le importaba, ya que su objetivo era principalmente doméstico: es decir, dar forma a una nueva imagen en el contexto de un cambiante y turbulento panorama electoral francés.

Pero en cualquier caso, la UE se encuentra atrapada en medio de una vorágine de cambios geopolíticos en un momento en el que se enfrenta a la posibilidad de una crisis bancaria, una elevada inflación y una contracción económica. La simple supervivencia puede llegar a ser más apremiante que abordar las especulativas elucubraciones de Macron acerca de que la UE se convierta en una Tercera Fuerza.

* Exdiplomático británico y director del Foro de Conflictos con sede en Beirut
Strategic Culture Foundation / <https://observatoriodetrabajadores.wordpress.com>

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-arte-lento-de-la>